

Tribuna Anarquista

Objeciones al sistema industrialista

El sistema industrialista adoptado por la C. N. T. en su último congreso recientemente celebrado ha determinado en los medios de la organización catalana, acaloradas discusiones; los unos, dan al citado acuerdo una proporción centralista, los otros, al parecer, los más centrados y concededores del sistema aseguran que el sistema industrialista no pierde en absoluto nada del contenido federalista que informa la C. N. T. Yo por mi parte también voy a permitirme opinar sobre este extremo, ya que, por causas que no importa declarar, casi estoy privado de aquella relación constante con mi sindicato y con las tertulias o peñas en el café, con aquellos amigos que por afinidad de ideas y simpatía personal me acostumbraban a solazar discutiendo las cuestiones de interés que en los medios de la C. N. T. se presentaban.

Es indudable que el adoptar el sistema de la Federación de Industria, pese a las protestas de federalismo que se han hecho, éstas han de determinar e ir a parar al centralismo, o sea a lo contrario de lo que piensan sus defensores.

Podrá argüirse que las federaciones de industria darán mejores resultados para los fines de la relación que debe existir entre los trabajadores de una determinada industria, pero es bueno tener presente que la relación no surge de los sistemas; la relación fluye del mayor o menor grado de espíritu solidario que anima a los trabajadores, y ese espíritu solidario tampoco puede ser patrimonio de los sistemas, ya que hemos podido comprobar que cuando el concepto de la solidaridad está poco desarrollado entre los trabajadores todos los sistemas de organización fracasan.

La relación, la inteligencia, la unidad para la lucha son cosas que surgen entre los trabajadores cuando hay en ellos sentimiento solidario, y la mejor forma de enseñar a éstos ese sentimiento es no coartar o restringir, es educándolos en la creencia libertaria, en materia de organización, esa escuela libertaria está representada en el más amplio federalismo.

Las Federaciones de industrias, dado su potente mecanismo están llamadas a ser un grave peligro para el federalismo que debe informar a la C. N. T.; el sistema industrialista trae aparejado como lógica consecuencia otro peligro que está contenido en la creación de un funcionalismo burocrático del cual toda organización centralizada tiene que valerse para llenar las funciones de su engranaje administrativo.

El aceptar el sistema industrialista es concederle una importancia suma al medio económico en desmedro precisamente

del factor ideológico que determina todas las acciones conscientes de los pueblos, la aprobación por la C. N. T. en su último Congreso de las federaciones de industrias ha dejado de ser una cuestión de detalle para convertirse en un sistema ideológico, ya que el «sistema económico» base fundamental en que se basa el industrialismo lleva en sí todos los gérmenes autoritarios y materialistas del marxismo.

Pues cuando se habla de un sistema capaz de resolver los problemas presentes y futuros el medio de lucha se transforma en finalidad; los industrialistas, al confiar a los sindicatos la doble tarea de combatir al capitalismo y de ir creando la sociedad nueva dentro del cascarón de la vieja, ¿no transforman en fin lo que para nosotros es sólo un medio de lucha? La concepción industrialista tiene en el materialismo histórico sus fuentes ideológicas; si la clase obrera, en vez de pugnar por romper ese círculo vicioso y liberarse de los engranajes de la enorme máquina industrial, se empeña en mantener en pie todo el sistema capitalista, ¿es posible que llegue algún día a emanciparse moral y materialmente?

La concepción industrialista tiene en el materialismo histórico sus fuentes ideológicas; no es otra cosa que el resultado de la centralización industrial operado por el desarrollo de la maquinaria y el poder absorbente del medio económico. La emancipación de la clase trabajadora no es un problema de mecánica ni tampoco un asunto que se resuelva por medio del tecnicismo; un obrero puede ser muy apto para dirigir una fábrica y poner en movimiento toda la maquinaria de una industria, pero en sus aptitudes no está la capacidad moral que impida su servilismo y lo eleve a un nivel superior.

Los medios de lucha pueden responder a determinada necesidad y ser la consecuencia obligada de inevitables necesidades económicas; pero el industrialismo no es un medio de acción; es un fin que tiene en sí la doctrina y el sistema; y por lo tanto su aceptación equivale a tanto como aceptar las teorías marxistas y propender a una revolución tan incompleta como la realizada por los bolcheviques rusos.

No nos ilusionemos, pues, en el panorama que nos ofrece la nueva organización industrialista, pues se trata del último confort marxista, y los que creen que la revolución se hace construyendo un nuevo edificio sobre los cimientos de una vieja barraca estatal, que tengan al menos la sinceridad de decir que su positivismismo los coloca en un terreno materialista que rechaza toda concepción de su ideal libertario.

Andrés MIGUEL

COLABORACIONES FEMENINAS

Para el mañana

Es deber de todos los compañeros iniciar y tomar parte en una campaña en pro de la instrucción y emancipación de las mujeres.

Claramente, no se debe pensar sólo en las mujeres, ya que son también muchísimos los hombres que en la deplorable situación de plena ignorancia no toleran que individuos más inteligentes y con las energías y entusiasmos que dan las ideas, se dediquen a propagarlas.

Me referiré más a las mujeres, ya que siendo yo mujer veo con pena que es mucho más inferior el número que forman ellas del de los hombres en todos los Ateneos y Centros Culturales (no siendo así en las iglesias); las mujeres en su ridícula ignorancia están grillando la libertad que podrían y deberían tener, la saben hacer valer, ya que la libertad no se compra, ni se da, el individuo está obligado a tomársela.

Las moviendos obreros, las tentativas e insurrecciones proletarias, todos estos pequeños y grandes movimientos son pasos encaminados a la Revolución. ¿Y no debe también considerarse un paso en bien de nuestra querida Acracia la evolución mental en las mujeres? Creo que sí. Forman una mitad de la gran obra puesta al Universo. ¿Qué sería de la tierra sin mujeres? Pero ¿qué valor moral e intelectual tiene el sí cada una de las mujeres? Poco valor, ya que también muchos hombres esclavos del vicio y odios con madres inteligentes que les educaran y demostraran un ambiente de libertad y amor en la infancia, en la plena edad, dispondrían de todas estas energías que en orgías desenfrenadas o inmundos seminarios han perdido para no recuperar.

Como he dicho, todos los compañeros y simpatizantes anarquistas debemos ocuparnos mucho de la evolución y emancipación de las mujeres, igualarlas a los hombres y juntos e iguales llegar a la cumbre, no para detenernos, para buscar una cima más alta aún y con más foco de luz.

ROSINA

Ateneo de Cultura Libertario

Compañeros: Este Ateneo abre sus puertas no solamente a los hombres que sienten ideas libertarias, sino que todos los trabajadores en general.

Estamos resueltos a perseverar con tesón y firmeza para que este Ateneo sea en el presente y el porvenir un centro de cultura donde se molde la inteligencia de nuestros hijos, donde se les enseñe a dar los primeros pasos para conocer y amar la verdad, el bien y la belleza, y

Para una labor de conjunto

Ahora más que nunca, hay que ser feudos en actos demostrativos de la rotunda vitalidad de nuestras convicciones anarquistas. Debemos cada día más depurar y estilizar nuestras concepciones ideológicas, para que estas arraiguen firmemente en la conciencia humana, dando viva y fiel expresión de ser propagadores de una idealidad altamente racional, profundamente bella y humana.

Los tiempos presentes nos exigen hagamos obra bien hecha. Es una labor profunda de transformación política-económica-social, que sólo nosotros, C. N. T. y F. A. I., en apretada unión, podemos y debemos de hacer. Es una misión de gran responsabilidad ante la historia.

Por ello, creemos debemos de impregnarnos de actividad y responsabilidad, de rebeldía y de firmeza, para que nuestra labor revolucionaria y liberadora alcance más intensidad, adquiera más altos vuelos, tenga un radio de acción más amplio y más profundo.

Cuando una ideología es fielmente honrada y respetada por sus adeptos y propagadores, alcanza en todas las esferas intelectuales y sociales respeto y admiración, siendo estudiada y analizada, adquiriendo una importancia vital en el concierto filosófico-revolucionario que agita intensamente a la humanidad. Es innegable que nuestras ideas van teniendo cada día más trascendencia por su grandeza moral e intelectual, por su justa y equitativa constitución social futura.

Y es, precisamente, en estos tiempos de franca bancarrota de códigos y leyes,

aprendan a enfrentarse con la realidad de la vida para ser libres, y no esclavos toda la vida; que sabrán al salir de aquí defender sus derechos y sus deberes, derechos de libertad y de justicia humana.

Obreros manuales: Como no podemos forzosamente disponer de grandes medios pecuniarios, por esto hacemos esta llamada a todos nuestros compañeros y hermanos, para que sumándose a nosotros, podamos levantar, dándole vida espléndida, este Ateneo, cual verdadero paraiso de cultura y libertad.

A todos los compañeros que sientan simpatía por esta obra de regeneración de la humanidad libre le hacemos saber por conducto de nuestra prensa anárquica y libertaria.

Admitimos donativos en libros y en metálico de todos los compañeros que sientan amor y cariño por esta magnífica obra. Su domicilio es: calle de Llobregos, número 106, planta baja, Horta.

La Comisión

D. EROLES

FOLLETÓN

Federaciones nacionales de industrias

Se ha discutido este tema no con mucha amplitud en el congreso extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo celebrado en Madrid.

El tiempo ha sido el enemigo de que no se discutiera extensamente este punto que tanto ha apasionado y que apasiona a los elementos de la C. N. T.

No somos justos y hay que confesarlo, ya que en nimiedades y simplezas se pasaba el tiempo que tanta falta hacía para este problema. Pero, no divaguemos más y demos nuestra opinión al tema que se debate.

Ha llegado la hora de las disquisiciones expositivas. Todo el mundo habló y habla hoy porque tiene derecho a hablar. Todo el mundo expone iniciativas porque de éstas usala la luz. Todos gritan y dicen saber la verdadera fuente de la verdad, y aquí está lo paradójico.

Con este problema que se les plantea a la clase trabajadora, existe y es natural como lógico, una gran tensión sindical, y enda cual propugna lo que debe ser la estructuración sindical de la muy querida Confederación Nacional del Trabajo.

Con esta creencia se pretende realizar una obra de gran envergadura con la transformación de tácticas y métodos que hasta en este momento ha tenido por lábaro el carro confederal.

Me temo y lamento con toda sinceridad que de este arduo problema sindical, salga la desarmonía al palenque de la lucha cotidiana y vayamos a caer al terreno fatal del personalismo en este trascendental momento histórico, que se precisa la aunación de voluntades para reconstruir nuestra sociedad al derumbe de la sociedad capitalista.

No es con tono agrío, mordaz y cruel, como hemos de defender nuestros puntos de vista con relación al tema que se debate. Todos nos creemos que hemos de plantear un plan inconcuso, real, certísimo. Empero, nuestros adversarios al proyecto de negatividad a la organización industrialista, crean sin duda que no llevamos razón, pero, quienes más aceptados estén, más lógicas y razones expongan en defensa de sus tesis, seguramente que les darán la razón sin haber tenido que recurrir al vocabulario molesto

que tanto daño causa al organismo que no es querido.

No perdamos la serenidad, ni se alteren los nervios, ya que de esta forma tendrán un gran valor las resoluciones, determinaciones y fallos.

Las federaciones nacionales de Industrias no son nuevas como afirman muchos, ya que existen en otros países desde tiempo inmemorial y nos expresan enseñanzas desahogables. Puestas las cosas en este lugar, debemos afirmar con claridad meridiana las cosas en su verdadero valor y tratar estas «nuevas creaciones» en el substantivo de Federaciones Nacionales de Industrias.

Estas federaciones nacionales (según yo) no están bien expresadas, ni bien calculadas, aunque sus panegiristas digan y afirmen lo contrario.

Hay que aceptar como asimismo admitir, que las federaciones nacionales de Industrias, no puede llegarse a sus creaciones aunque todos las deseáramos. Me explicaré: no es una irrealidad como tampoco un misterio para nadie que las organizaciones del proletariado están divididas por tendencias y que «desgraciadamente» se han de dividir más, mucho más.

Una ojeada superficial a este problema y deduciremos que desde lejanos tiempos han existido estas desavenencias en el mundo de los esclavos organizados aunque tratan de eludirlas los partidarios de la neutralidad sindical. Negar esta verdad, es falsear los hechos históricos que tuvieron sus orígenes y se patentizaron en la Primera Internacional.

Si reconocemos que la división del proletariado se fundamenta en hechos morales e ideológicos, es imposible aunarlos, acrisolados en un sólo haz con proyecciones exclusivamente económicas.

Reconozcamos, pues, que las federaciones nacionales de Industrias, han perdido y más que perderán su valor en el orden global. Así, pues, queda dicho que las federaciones nacionales de Industrias son imaginativas sus totalidades y pasa a ocupar el sitio que por turno lógico le corresponde—semifederaciones o medianos de éstas.

Específicamente hablando, el tecnicismo de las federaciones nacionales de Industrias que muchos las consideraban un

gran valor, ha perdido su existencia real y permanente, puesto que los datos de producción como asimismo consumo que se necesitan como estadística para el período pre-revolucionario, no podemos poseerlos por no tener la totalidad de las masas laboristas. Quiero decir con esto, que el trabajo elaborado por los esclavos, no podemos conocer su cantidad aunque pusiéramos nuestros esfuerzos en conseguirlo.

Queda descartada la hipótesis de que pudiéramos anualmente imprimir una puta amplia y detallada de la producción general del país. Ahora bien, si circunscribiéramos nuestras actividades al terreno exclusivo de la economía como llama «Pablo Gilles», ¿podría ser que se consiguiera algo en la unidad sindical, pero muy efímeros serían los resultados.

Claro está, que las experiencias del movimiento obrero Internacional del siglo pasado, nos demuestra sin eufemismos que hubo una lucha constante y tenaz entre los grupos que actuaban en aquel movimiento, ya que discrepaban en lo más esencial: en el concierto de las ideas. Estos factores determinativos en los movimientos obreros, ni se avienen ni se avendrán a perder su hegemonía en el sector obrero que representaban porque sería una negación a un determinismo espiritual, puesto que encarnan el movimiento obrero casi guardando similitud a como han de enfocar los problemas generales de la humanidad.

No hay unidad, no puede haberla mientras no se identifiquen las opiniones espirituales, y esto es imposible en la sociedad capitalista. El ideal es el motor, es el dinamismo que empuja los pueblos hacia un mañana cristalino y limpio de miseria, y no podemos eludir ni soslayar esta determinación del yo.

Para los defensores del materialismo histórico, para aquellos que todo lo esperan del robustecimiento materialista, le parecerá paradójico e ineficaz que haga estas determinaciones, pero las experiencias más filosóficas e inalterables que las letras, han venido rotundamente a afirmar lo que nadie puede negar, ya que el mundo en sus multiformidades se desenvuelve le formas reales y nunca de puros sofismas.

Nuestra organización no ha de perder su trayectoria revolucionaria, su impulso arrollador, su razón de ser como central sindical. No debe perder sus características, sus formas, y he aquí su imposibilidad estabilizadora como organización inconmovible.

Las centrales sindicales que no se adaptan ni se ajustan, que se imponen a todos las injusticias, a todos los privilegios, a todos los engaños, no puede ser, repl-

to: organización estable. Causa muy natural para que tratemos de dotar a la organización conteñedor de tácticas sencillas, fáciles de llevar como también de conducir.

Los principios revolucionarios que es lábaro de la Confederación Nacional del Trabajo, es una preocupación para la jerarquía imperante y causa principal e importante para que nuestra organización sea inconscientemente las vejaciones e imposiciones de los magnates del social-fascismo, por consecuencia: la organización comercial es ilegítima en el orden legal, ya que organismo revolucionario no puede subsistir en un país con leyes capitalistas en el orden permanente.

Así, pues, se necesita, debemos exigirnos una intención profunda y protractiva antes que montar y transformar en general las tácticas que actualmente existen. Se deben modificar sistemas y procedimientos cuando los anteriores no han dado resultados. Pero esto no ha existido aquí, puesto que las persecuciones a la origen del día los procedimientos coercitivos y arbitrarios, la organización con un desenvolvimiento interno, han sido los factores que han obstaculizado e impedido el desarrollo del estudio hecho en el congreso de la Comedia en Madrid.

Los errores de estructura y de moralidades que padecemos desde largo tiempo es cuestión de detalles, no de fondo, precisa rectificarlos, pero sin apelar a una modificación total que implicaría el nacimiento de nuevos errores de detalle que la práctica nos entregaría para su reforma, y por añadidura los vicios y peligros que la transformación integral realizada nos presentarían. De aquí que seamos más comedidos en el orden transformador y demosle a cada organización sus peculiares características, puesto que creemos que es una aberración una táctica única y exclusiva para el movimiento obrero, ya que la psicología e idiosincrasia de las diversas industrias y compuestas de la sociedad poseen diversas formas como diversos procedimientos. Es decir: que aún no aceptado yo este tipo de organización industrialista, reconozco que «podrían» aceptarse aquellas organizaciones que se encuentran monopolizadas y aquellas otras que cualquier conflicto tenga una repercusión nacional, empero esta concepción que puede hacerse no es un motivo para la transformación total.

Existen motivos y causas para demostrar que las federaciones nacionales de Industrias, donde han tenido más preponderancia, mayor desarrollo, mayor actividad y engrandecimiento, más perfeccionadas y más predisposición en sus militantes, nos ha demostrado y aún nos lo

demuestra, que la potencialidad del capitalismo es más firme y mayor es su poderío. Nos referimos ahora a la organización (I. W. W.) de los Estados Unidos.

Se creyó y aún se sigue creyendo, que esta forma de organización sería el valladar, el dique de contención y freno a los desmanes del grupo capitalista. Craso error, no hay que plagiar de nuestros enemigos. Si este se organiza internacionalmente, no es motivo para que nos organicemos nosotros.

Se precisan otras formas, otras normas distintas al capitalismo con proyectos sencillos y no mecanismos complicados e inadaptados al terreno de las realidades. Seamos más realistas y veremos que desgraciadamente en muchas profesiones no puede sacarse a ningún compañero que podamos escribir lo más elemental y necesario. El que puede hacerlo (muchos de ellos) se hacen necesarios y aquí tenemos la burocracia individual de tan funestos resultados para el proletariado revolucionario.

Se nos dirá que son culpables los hombres y nunca la organización y, esto es muy discutible como también muy problemático. Los hombres es innegable e indiscutible, que son los resultantes de los métodos a emplear y tiene gran culpabilidad la estructuración de la organización en los designios sindicales.

Nosotros afirmamos que, el hombre en la mayoría de hechos que realiza es irresponsable de sus determinaciones, ya que el individuo es producto del medio como la voluntad de los sentidos.

Una organización industrialista con ese lastre morboso de economía empuja a sus componentes a su materialización alejándolos cada vez más del sentimiento ideológico y fraternal que ha de transformar a los pueblos en sentido humano y libertario.

No creo que acelerando el ritmo económico como afirmaba Carlos Marx en «El Capital», sea el principio de descomposición capitalista. Nosotros al contrario, creemos que las ideas es la determinante de todo proceso evolutivo y social y por esto los llamamos anarquistas.

Las federaciones Nacionales de Industrias no responden a las realidades ni a los sentimientos; y este tipo de organización que muchos le consideraron un gran valor para el futuro nos parece que absorbe la libre iniciativa del individuo y por ende de la sociedad.

He dado mi opinión, sin zaherir ni molestar, y creo que todos los camaradas debieran hacer lo mismo para aclarar lo que no se ve claro aún.

Para mí, todos los hombres son respetados, pero, alas tendencias, no.

M. RIVAS